



El mundo contemporáneo.  
Los sujetos y sus (des)encuentros.

---

Trabajo Final de Grado

Leticia Freiría Marmo

Tutor: Prof. Adj. Jorge Maceiras Besnati

Revisor: Prof. Adj. Gabriela Etcheverry Catalogne

Montevideo, 15 de Febrero 2016.

## Contenido

Resumen.....	1
Introducción .....	2
Estado Transformado – Mundo Globalizado: El escenario donde transcurren nuestras vidas .....	4
¿Cómo ha sido que llegamos a este presente donde transcurre nuestra existencia en un mundo regido por lógicas capitalísticas?.....	6
Formaciones Subjetivantes ¿Qué pasa con nos-otros? .....	14
Pensar los vínculos, su complejidad y permanencia .....	17
Consideraciones finales, la posibilidad de continuar pensando .....	25
De los vínculos en el consumo al consumo de los vínculos .....	27
Otros pensamientos en movimiento.....	28
Referencias bibliográficas.....	33

## Resumen

El recorrido de este trabajo, presenta y describe en primera instancia, el actual escenario donde se constituyen y desarrollan nuestras vidas. Analizaremos el capitalismo de consumo como modo de subjetivación para pensar el encuentro entre los sujetos, cuyas formaciones subjetivas son diagramadas a partir de esta lógica.

En segundo lugar, se propone realizar un acercamiento a la teoría del vínculo desde la perspectiva de Zygmunt Bauman e Isidoro Berenstein, y a los cambios que el actual mundo globalizado impone a los mismos, para por último, dar lugar a un análisis y reflexión de la transformación en los vínculos, y cómo es vivido esto por los sujetos en el modelo de sociedad capitalista presentado.

*Palabras clave:*

*Capitalismo mundial integrado, producción de subjetividad, vínculo.*

## Introducción

La conformación de los sujetos y sus formas de encontrarse unos con otros, son el resultado de una construcción histórica y social cuyas condiciones de producción tienden muchas veces a ser invisibilizadas e ignoradas. El presente trabajo tiene como objetivo destacarlas tanto en la subjetividad de los sujetos, así como en los vínculos que estos establecen ante el advenimiento del capitalismo de consumo.

Entendemos que las formas de encontrarse y vincularse que los sujetos hemos adoptado hoy día, han tomado peculiares modos y formas; parece ser una sensación ampliamente compartida la de percibir estos cambios en las relaciones entre los sujetos. Así es, que habitualmente escuchamos, con cierto desencanto y nostalgia remitir a que 'los vínculos ya no son lo que eran', o que 'están en crisis', etc.

La ansiedad provocada por la superposición de tareas, la obsesión por administrar el tiempo disponible para hacerlo rendir y 'mantenernos a flote' en la vorágine en la que nos encontramos atrapados, hace vivenciar a lo cotidiano como un veloz pasaje donde rostros, voces, y diversos acontecimientos se suceden, dando lugar a vínculos menos estables, de corto alcance, que dan cuenta de los vaivenes a los que nos encontramos sometidos. Formamos parte de sociedades que cada vez más, exigen una mayor individuación y un uso del tiempo dedicado a tareas que lejos están de permitir fortalecer vínculos y promoverlos como estables y duraderos.

Toda conceptualización es producida en un lugar y un tiempo, tratando de decir algo distinto a lo producido anteriormente, en ocasiones busca cambiar, ampliar o transformar lo ya dicho. En esta ocasión nos proponemos revisar algunas de las principales ideas planteadas hasta el momento con el fin de realizar una lectura que amplíe nuestro punto de vista, invite a la reflexión y de lugar a preguntarnos entre otras cosas, la necesidad de revisar el significado del término 'vínculo', ante la intensidad con que tienen curso estas transformaciones. ¿Cuánto tiempo le quedará en pie al 'viejo modelo'? ¿Qué nuevas formas asumirá la vincularidad humana en esta nueva época?

Entendemos que ni la idea de vínculo, ni las diferentes formas que asumirán los encuentros, podrán ser entendidos si no se las relaciona y piensan desde el modelo de sociedad capitalista que proponemos trabajar y con los cambios que este impone.

Es por este motivo que se vuelve de suma importancia entender las particularidades de los encuentros actuales y las condiciones en que estos se producen a la hora de pensar nuestra práctica profesional y nuestras prácticas vinculantes cotidianas, para evitar caer en el solipsismo que nos enfrentaría al riesgo de no dejar lugar para la inscripción de lo nuevo.

La tarea en la cual empeñamos esfuerzos - reflexionar en relación a los vínculos en la contemporaneidad - encontró durante su proceso distintas complejidades. Lograr realizar una acertada elección de autores y textos que permitiesen presentar de manera clara y ordenada el tema elegido, resultó por momentos una tarea no del todo sencilla, ante el temor de dejar de lado importantes producciones teóricas en relación a la temática elegida.

Nos es conveniente entonces, detenernos aquí para realizar al lector algunas advertencias con el fin de alertar sobre algunos aspectos importantes a la hora de llevar adelante la lectura del presente trabajo monográfico.

Si bien hoy día para muchas personas los vínculos pasan por una relación virtual a través de una red social, en un mundo o muchos mundos paralelos, donde tienen lugar múltiples formas de 'encuentro' con un otro detrás de la pantalla, este trabajo se propone pensar los vínculos desde los encuentros cuerpo a cuerpo, en un mismo tiempo y espacio, donde no tener conexión wi-fi o estar al borde del agotamiento de la batería de nuestros teléfonos celulares no sea un impedimento para que el encuentro con el otro se ponga en marcha.

Introducimos en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, en su forma abreviada TICs, resultaría una tarea inabarcable en esta instancia y de una complejidad muy significativa merecedora de ser tratada en detalle. En esta oportunidad remitiremos brevemente a las TICs de manera concreta con el objetivo de interiorizarnos en el proceso de globalización y la importancia que las mismas tuvieron y tienen en dicho fenómeno.

Al mismo tiempo es importante señalar que no pasa desapercibido que trabajaremos con autores que a pesar de no abreviar a las mismas fuentes, como es el caso de Isidoro Berenstein y Zygmunt Bauman, nos permiten la posibilidad de 'jugar' con un conjunto de categorías que nos habilitarán y ayudarán a pensar las formas vinculares contemporáneas desde diferentes inscripciones metodológicas a pesar de que por momentos el diálogo resulte poco afinado.

## Estado Transformado – Mundo Globalizado: El escenario donde transcurren nuestras vidas

A finales del siglo XVIII, con el surgimiento de la modernidad, conceptos como «internacional» y «relaciones internacionales», comienzan a generalizarse y tomar cada vez más fuerza.

Hoy en día, resulta cada vez más frecuente escuchar diversos comentarios que aluden a la pérdida de la soberanía del Estado, o a la transformación y el agotamiento del mismo, así como al bajo interés y participación ciudadana ante asuntos políticos.

Podríamos decir que el Estado, se encuentra en una situación de repliegue de sí, en una pérdida del 'margen de maniobra' ante el mercado que se impone y una economía mundial en constante crecimiento con grandes y diversos actores; empresas multinacionales, transnacionales, suprarregionales, organizaciones no gubernamentales, en continua interrelación económica y con intereses bien definidos: aumentar la producción con el menor costo, a fin de multiplicar sus capitales con la más baja inversión.

El crecimiento y la acumulación de poder económico de diversos actores internacionales parece colocar a los Estados-Nación (al que remitiremos de aquí en más como EN), en el lugar de simples observadores presos a las decisiones económicas de estas grandes, poderosas y ricas organizaciones. Esta nueva situación responde a una diversidad de causas, algunas de ellas son: la concentración económica, el poderío militar mundial, la vertiginosidad de los cambios tecnológicos, la liberalización de los mercados financieros y el flujo de información en grandes cantidades. Estos diferentes aspectos dan cuenta de que la soberanía de los EN resulta cada vez más difusa y elástica.

Esto no quiere decir, claro está, que el EN no exista, sino que en su transformación evidencia una progresiva caída de los niveles de autonomía que profundiza la incapacidad para ejercer plenamente los derechos soberanos para los que fue creado.

Sin lugar a dudas, esta situación actual difiere profundamente de la situación que se daba a finales de los siglos XVII y XVIII, tanto a nivel político, económico, social, y cultural donde emergió el EN, quien tenía un papel de absoluto protagonismo en los ámbitos, social, político y económico, brindando entre otras cosas, seguridad a sus ciudadanos.

A pesar de esto, los individuos no hemos dejado de mantener una relación de dependencia ante el EN quien junto a otros actores, moldeará nuestras formas de ser y estar en el mundo, el EN entonces, sigue cumpliendo un papel fundamental en la vida de quienes habitamos este planeta, pero de manera muy diferente a hace un tiempo atrás.

La delimitación de fronteras, entendidas como un límite imaginario y artificial que se establece para delimitar un territorio de otro, constituye uno de los elementos principales para el correcto

funcionamiento de los diferentes EN, ya que es a partir de ellas que se establece la jurisdicción de cada uno de los EN y de sus instituciones.

El pueblo, el conjunto de ciudadanos del EN, compartían una base histórica cultural que integraba a todos los individuos que nacían dentro de un determinado contexto bajo una forma y estilo de vida en común, empujados por las mismas aspiraciones de futuro y los mismos ideales colectivos.

En plena vigencia del EN como organizador social de primer orden, por ejemplo, obtener un empleo e iniciar la vida laboral, no solo significaba el pasaje a la vida adulta con las responsabilidades que ello conlleva; significaba también la base, el cimiento firme y seguro, sobre el cual los individuos construirían prontamente el resto de sus vidas. El trabajo, que por lo general era el mismo durante toda la vida, constituía un fuerte nudo que otorgaba dirección y sentido. Sentimientos e ideas como la fidelidad, la lealtad, la constancia, etc., conformaban una red de significaciones que daban lugar a prácticas sociales desde la valoración de vínculos estables y duraderos.

Muchos autores han estudiado y desarrollado profundamente esta ‘transformación’ del papel del EN en relación a lo que ha sido el pasaje de la modernidad a la postmodernidad, a la cual también podemos llamar dependiendo a quien referenciamos, hipermodernidad, modernidad líquida o modernidad tardía. El acercamiento a los planteos de Guattari, Lewkowitz y Bauman, nos permitirá entender cómo se ha dado ese movimiento, y cuáles fueron los motivos, así como también, las diferentes formas en que esta transformación, hace a la actual vida en sociedad.

Hoy día nos encontramos en un mundo cada vez más homogéneo en tanto su visión mercantilizadora, parece ser que todo prosigue un mismo fin, todo se transforma o se hace equivalente a mercancía, incluso nuestra propia vida. Como resultado encontramos que nuestras formas de sensibilidad, de percepción, de memoria, de relacionarnos con los otros y con nosotros mismos, sufren una modelización con el fin último del lucro capitalista. La mayor movilidad social, los movimientos migratorios, junto con la exclusión social, la incertidumbre laboral y el papel dominante de las tecnologías de la información y comunicación, constituyen solo algunas de las variables de este complejo proceso de cambio.

A pesar de esta tendencia homogeneizadora, donde todo equivale a mercancía, nuestro mundo es cada vez menos igualitario y las brechas que nos separan a los unos de los otros resultan más evidentes y significativas; pareciera que dentro de este único mundo de mercancías, habitasen otros mundos, separados por muros, guerras, legislaciones de excepción que hacen más o menos favorables las condiciones de existencia humana en cada uno de ellos.

Resulta imprescindible partir de la concepción de que para entender el mundo contemporáneo no podemos tomar sencillamente una sucesión de hechos y acontecimientos cronológicos aislados unos de otros, sino más bien, debemos considerarlo un continuo entramado en constante devenir para así poder comprender la naturaleza de los hechos.

Esta mirada histórica necesita apoyarse en los problemas y las dificultades que el presente plantea y así tener una referencia para orientar la búsqueda en las condiciones sociales e históricas de producción en constante diálogo con el pasado. Es imprescindible, tomar conciencia de que nos hallamos insertos en un proceso inacabado, en constante transformación, que se configura a partir de elementos establecidos en el pasado, sobre los cuales es posible actuar para modelar el presente y también el futuro.

No pretendemos aquí realizar un profundo y exhaustivo recorrido histórico con el fin de hacer un análisis de las realidades sociales, culturales, políticas y económicas, ya que resultaría demasiado ambicioso de nuestra parte, nos limitaremos más bien a plantear sucintamente algunos de los aspectos más importantes que entendemos nos habilitarán a comprender el actual escenario en el que se llevan a cabo nuestras vidas.

¿Cómo ha sido que llegamos a este presente donde transcurre nuestra existencia en un mundo regido por lógicas capitalísticas?

*"Laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même"*  
(«Dejen hacer, dejen pasar, el mundo va solo».)

**Vincent de Gournay**

Félix Guattari, filósofo, psicoanalista y teórico social francés, escribió hace más de veinte años atrás su libro "Las tres ecologías", en el mismo propone una ecología social, una ecología medioambiental y una ecología mental o de la subjetividad humana, comprendidas no por separado, sino articuladas en un nuevo concepto acuñado por él: la *ecosofía*.

La *ecosofía* propone una mirada política, ética, y cultural, plantea una forma de estar en el mundo, de percibirlo. Desde un sentido etimológico la palabra *-eco-* remite a hogar, vivienda (Corominas, 1987) y por su parte *-sofía-* es un término filosófico relacionado con la sabiduría. De esta forma podríamos pensar a la *ecosofía* como un saber práctico, 'casero' que transforma nuestra conciencia, una ampliación de nuestra sensibilidad.

El problema planteado por el autor en aquel entonces, era poder saber cómo y de qué forma se vivirá en este plantea, partiendo de un contexto de sostenida aceleración de cambios tecno-científicos y de considerable crecimiento demográfico. La *ecosofía* propone pensar críticamente la forma de vida con el fin de plantear una 'revolución global', en el intento de no perdernos o 'matarnos' en el camino.

Nos encontramos en marcha sin pausa, hacia un deterioro progresivo en sentido ambiental, cultural y social. Guattari (1989) plantea por un lado "...el del imperio de un mercado mundial que lamina los sistemas particulares de valor, que sitúa en un mismo plano de equivalencia: los bienes materiales, los bienes culturales, los espacios naturales." (p.11) al tiempo que deja al conjunto de las relaciones sociales e internacionales bajo el mismo dominio de las máquinas.

A partir de esta interrelación el EN comienza a verse fuertemente afectado, quedando cada vez más al servicio y demanda del mercado mundial.

A través de la expresión Capitalismo Mundial Integrado (de ahora en más CMI), Guattari procura transmitir que el capitalismo es mundial y es integrado porque ha llegado a cada rincón del planeta y con su llegada atraviesa y penetra diversos campos de expresión semiótica.

Las interacciones y el intercambio con países que históricamente parecían haber escapado a las lógicas capitalísticas son ahora constantes; por otro lado este CMI tiende a que ninguna actividad humana en todo el planeta escape a su control. Esto quiere decir que no respeta las territorialidades existentes previas a su llegada, no respeta el medio ambiente ni el planeta tierra que sostiene toda la parafernalia de máquinas y aparatos que hace que todo funcione según sus intereses y necesidades; tampoco respeta los modos de vida tradicionales y no respetará nada que entorpezca su camino para su mayor expansión y fortalecimiento.

Este fortalecimiento es alimentado y al mismo tiempo es causa de un constante y fuerte proceso de globalización. Sin este fenómeno, la realidad capitalística sería sin lugar a dudas muy diferente a la actual. Este proceso de globalización es habilitado y apuntalado por la creciente mejora de los medios de comunicación y las transformaciones tecnológicas, implicando aspectos políticos, económicos, sociales y ecológicos, dando lugar a una mayor interrelación económica entre unos lugares y otros, sin importar que tan alejados estén. Permitiendo así, dar respuestas a la creciente demanda de los mercados, al tiempo que estos se amplían rápidamente conquistando cada vez más y diversos espacios del planeta.

Manuel Castells, sociólogo español, autor de numerosos libros y a quien también remitiremos para referirnos al fenómeno de la globalización, realiza en primera instancia, una distinción entre el concepto de internacionalización y globalización.

Plantea que la internacionalización tiene que ver con el proceso por el cual una compañía, empresa u organización, reúne las condiciones necesarias para salir al mercado internacional con el objetivo principal de acceder a mercados más grandes y ganar competitividad.

Por su parte la globalización, es el proceso resultante de la capacidad que tienen ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria, donde los nuevos sistemas tecnológicos de información, han articulado todo el planeta en una red de flujos en

las que confluyen las funciones y las unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana. (Castells, 1999)

Este proceso de globalización no es solo económico, aunque sea uno de los aspectos más significativos, también estamos inmersos en un proceso de globalización de la ciencia, de la tecnología y la información; la comunicación es global. La globalización, por así decirlo, se trata entonces tanto de una manera de ver el mundo como el mundo mismo, combinando elementos 'reales' y formaciones productoras de subjetividad.

Este fenómeno hace posible, entre otras tantas cosas, que de manera inmediata estemos enterados en nuestro país de un acontecimiento en el mismo instante que ocurre al otro lado del mundo, incluso antes de que las personas que allí se encuentran lo sepan. Este 'nuevo sistema' global que se constituye a partir de redes de intercambio y flujos de comunicación resulta extremadamente incluyente y excluyente a la vez.

...incluyente de todo lo que tiene valor según los códigos dominantes en los flujos y excluyente de todo aquello que, según dichos códigos, no tiene valor, o deja de tenerlo. En la medida en que la globalización se ha desarrollado esencialmente, como instrumento de articulación de mercados capitalistas, la rentabilidad económica se convierte en el criterio fundamental para la inclusión o exclusión en las redes globales.(Castells,1999, p.3)

La globalización, los efectos que produce en general y las formas en que posibilita se efectúe el capitalismo actual, supera a los EN y articula a las sociedades en sus segmentos dinámicos en todo el planeta, al tiempo que desconecta y margina a aquellos que no tienen otro valor que el de sus propias vidas, se ensanchan las desigualdades económicas y sociales mientras que las oportunidades culturales se vuelven cada vez más estrechas.

Las grandes empresas han acumulado tanto poder que han resultado más fuertes que los gobiernos, que a diferencia de estos, no deben rendir cuentas a nadie más que a sus accionistas; sucede de esta manera que grandes multinacionales negocian con los EN de los países menos desarrollados para acceder a mano de obra barata, en regímenes donde los derechos de los trabajadores son en la mayoría de los casos burlados y vulnerados.

Uno de los tantos ejemplos que podemos encontrar para ejemplificar esta realidad, es el escrito por la periodista e investigadora canadiense Naomi Klein en su libro "No Logo: el poder de las marcas". Allí la autora realiza un arduo trabajo de investigación analizando entre otras cosas, el comportamiento de las grandes organizaciones multinacionales.

...algunas multinacionales, lejos de nivelar el juego global con empleos y tecnología para todo el mundo, están carcomiendo los países más pobres y atrasados del mundo para acumular beneficios inimaginables (...) IBM sostiene que su tecnología está presente en todo el mundo, y es verdad, pero con frecuencia esa presencia significa que los obreros mal pagos del Tercer Mundo fabrican los microcircuitos de ordenador

y las baterías que mueven esos aparatos (...) nosotros hacemos los ordenadores, pero no sabemos manejarlos. (Klein, 1999, p.15)

De esta manera cada vez más la vida de las personas se encuentra regulada por el 'libre mercado', lamentablemente esta realidad trae aparejada desigualdades cada vez más extremas, se ha dicho que el tercer mundo, siempre ha existido para mayor comodidad del primero; y nuestro actual escenario así lo verifica. Muchos de los objetos y productos con los que nos encontramos hoy día en el mercado, son originarios de lugares en el mundo donde las marcas no existen y donde probablemente no existan, al menos en el futuro cercano.

Los EN como ya vimos, tienen cada vez menos influencia sobre empresas que toman sus decisiones de inversión en un horizonte de referencia globalmente ampliado, los procesos en los mercados financieros se desarrollan a gran velocidad y en volúmenes tan grandes, que sitúan al EN al margen del control de las instituciones internacionales.

Cabe destacar que en el momento que se escriben estas líneas, en la Capital de nuestro país, está teniendo lugar una 'lucha' entre la multinacional UBER (aplicación que ofrece un servicio de transporte privado) y los taxistas de nuestra ciudad.

Si ingresamos al sitio web de UBER nos encontramos que sus servicios se encuentran en más de 500 ciudades en 68 países del mundo. En su web, este servicio nos recibe con una leyenda encabezando su página: "disponible localmente, expandiéndonos globalmente" para luego, bajo el titular "nuestras ciudades", detallar los lugares donde el servicio se encuentra en funcionamiento, cabe señalar, con la intención de destacar y reafirmar lo dicho anteriormente, que dicha aplicación solo cuenta con 6 años de existencia.

No solo en Montevideo la aparición de UBER ha sido turbulenta, también ha sucedido de esta forma en otras ciudades del mundo. En los últimos días en diferentes medios de comunicación, podemos escuchar y leer testimonios de los trabajadores del taxi aludiendo a que esta empresa, no solo 'golpea a los trabajadores', sino que también, 'se lleva por delante al Estado Uruguayo'.

Diferentes figuras políticas, han manifestado su preocupación por esta situación intentando impedir la puesta en marcha de UBER en nuestra ciudad. A pesar de ello, nada nos impide en este momento, descargar la aplicación y solicitar desde nuestros teléfonos celulares un automóvil que se encargue de trasladarnos según le indiquemos.

El EN caracterizado por su capacidad de concentrar territorialmente su poder, se ha visto sacudido por este mercado diseminado y desterritorializado en cada punto del planeta. Las organizaciones e instituciones internacionales y supranacionales en constante interacción han ido poco a poco desplazando al EN de su antiguo rol paternalista y regulador.

Uno de los últimos informes publicados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2013), señala por dar un ejemplo, que las ventas anuales de la multinacional

General Motors equivalen al producto bruto interno (PIB) de Argentina. En términos generales y si pensáramos a las grandes organizaciones multinacionales y a los países como 'unidades económicas', más del cincuenta por ciento de las principales 'unidades económicas del mundo' son empresas y no países.

Este ejemplo muestra de manera clara la cada vez mayor acumulación de poder de estas organizaciones privadas y el gradual desvanecimiento del poder de los EN frente a las mismas.

En nuestro país está en marcha desde hace poco tiempo atrás, la ley que habilita los contratos de Participación Público-Privada (PPP) para la realización de obras de infraestructura y prestación de servicios durante un período de tiempo determinado. De esta manera queda en evidencia no solo el gradual debilitamiento de los EN al que hacemos referencia, sino también la aparente necesidad de convivir con lejanas organizaciones privadas asumiendo el riesgo de quedar en una relación de sumisión y entrega ante estas.

Ahora bien, podríamos preguntarnos entonces, ¿cuál ha sido la postura de los EN frente a esta realidad? ¿Es el EN una víctima de la globalización o un participante activo de la misma?

Ignacio Lewkowicz, filósofo e historiador argentino, dedicado al estudio de la subjetividad contemporánea, plantea en su libro "Pensar Sin Estado" que se ha dado la disolución del EN y la conformación de un Estado técnico-administrativo para hacer referencia al advenimiento de la hipermodernidad.

Este autor toma como fecha en la que se inaugura el término posmodernidad a finales de los años setenta, donde rápida e incipientemente, comienza a imponerse la idea de que es necesaria una sociedad más diversa, con múltiples posibilidades de elegir, una sociedad más ocupada por el presente que por el futuro. Lo precario, lo efímero, lo instantáneo y la fugacidad, son algunas de las cualidades que se asentaron como características de esta época. En consonancia con ello, el consumo se encuentra centrado en el presente y es allí donde está el foco de interés de la sociedad.

Lewkowicz plantea un 'desfondamiento' del EN, éste ya no constituye el fondo fundante de las experiencias, sino una sucesión contingente de procesos de configuración y dispersión.

El Estado configura en la superficie de las situaciones y no predetermina desde el fondo. El Estado es un término importante entre otros términos de las situaciones, pero no es la condición fundante del pensamiento. El Estado no desaparece como cosa; se agota la capacidad que esa cosa tenía para instituir subjetividad y organizar el pensamiento. (Lewkowicz, 2004, p.11)

De esta manera queda planteada no solo la pérdida de la soberanía del EN sino también un nuevo movimiento; "...la conversión de los Estados-Nación en técnicos-administrativos, y al mismo tiempo la conversión simultánea de los ciudadanos en consumidores..." (Lewkowicz, 2004, p.19).

El consumidor quizá se trate entonces de una nueva definición del ciudadano, o del habitante, o del soporte subjetivo pertinente para el funcionamiento del Estado, ya que como indica el autor “prescinde de la nación para legitimarse en su propia regla operatoria”. (Lewkowicz, 2004, p.19)

Es a partir de la incorporación de un nuevo artículo en la constitución actual Argentina que Lewkowicz reflexiona sobre este movimiento; se establece allí que los consumidores y usuarios de bienes y servicios tienen derecho a la relación de consumo, a la protección de su salud, seguridad e intereses económicos; a la libertad de elección; a una información adecuada y veraz; al tiempo que indica que las autoridades serán las responsables de proveer la protección de esos derechos, a la educación para el consumo y a la defensa de la competencia contra toda forma de distorsión de los mercados. (Lewkowicz, 2004)

La sorpresa, y lo nuevo de este artículo, es la figura de condición constitucional del consumidor antes inexistente, ya no hay solo ciudadanos, sino que también hay consumidores. El soporte subjetivo del EN ya no es simplemente el ciudadano, es el consumidor al cual pareciera se le ha otorgado el papel principal.

Los flujos del CMI colocan a los EN al servicio de las instituciones más poderosas, el desarrollo de redes y relaciones transnacionales en todas las áreas de la actividad humana, el capital, el conocimiento, las comunicaciones, los bienes, las armas, por nombrar solo algunas, se mueven fugazmente, cruzando fronteras y borrando límites.

Los EN se han vuelto parte de un orden global, interconectado, marcado por pautas de intercambio, así como por modelos definidos de poder, jerarquía y desigualdad por el desarrollo de estas interconexiones tanto regionales como mundiales; habilitando así un espacio de desregularización y privatización totalizante, teniendo como consecuencia una fragmentación del EN que habilita a que grandes organizaciones multinacionales e internacionales cobren cada vez más fuerza, poder y territorio.

Por su parte, Bauman, sociólogo polaco reconocido por sus obras dedicadas al estudio de la globalización y la época hipermoderna, escribe en su libro “La Globalización”, que el EN era precisamente una agencia que reclamaba el derecho legítimo -y poseía los recursos para ello- de formular e imponer las reglas y normas a las que estaba sujeta la administración de los asuntos en un territorio dado; reglas y normas que se esperaba, transformarían la contingencia en determinación, el azar en regularidad, el caos en orden.

Sobre ese mundo parcelado por los EN se superpusieron otros grandes bloques de poder (uno encabezado por Estados Unidos y otro por la Unión Soviética) los cuales promovían cada vez con mayores resultados una integración supraestatal. “La escena global se convertía en el teatro de la coexistencia y la competencia entre grupos de Estados, en lugar de entre todos estos.” (Bauman, 1998, p.85).

Más adelante agrega:

Las tres patas del trípode de la soberanía están rotas. Se podría decir que la rotura de la pata económica es la más rica en consecuencias. Perdida la capacidad de equilibrar las cuentas, guiados solo por los intereses expresados políticamente por la población dentro de su área de soberanía, los Estados nacionales se convierten cada vez más en ejecutores y plenipotenciarios de las fuerzas sobre las cuales no tienen la menor esperanza de ejercer algún control. (Bauman, 1998, p.89)

Esta transformación y cambio de protagonismo del EN hasta llegar a la realidad actual ha acompañado y formado parte del pasaje de una época a otra.

Hoy día como resultado de todas estas transformaciones nos encontramos en una nueva época, caracterizándose entre otras cosas por dar lugar a la caída de la figura del ciudadano para que este se erija como consumidor en un mundo donde todo puede, y debe, ser consumido.

Nos encontramos sumidos en una constante aceleración, una vertiginosidad donde la pasión está fijada en la actualidad, el tiempo es ahora, y todo está condenado a la obsolescencia por el solo hecho de su propia existencia.

Ésta 'modernidad líquida' como la llama Bauman, representa en sí mismo una figura de cambio, de transitoriedad, y desregulación que impacta en cada uno de nosotros. Como consecuencia nos encontramos en una sociedad que ha devenido individualista y privatizada, marcada por el carácter volátil y transitorio de sus relaciones.

En este contexto del neoliberalismo económico, se identifica el consumo como la mejor manera posible de ejercer la libertad, de vivir a pleno. Es por este motivo que la figura del consumidor toma un papel tan importante; todos queremos ser libres, y el consumo nos promete esa 'libertad', nos habilita nuevas formaciones subjetivas más libres que las que nos proporcionaban el trabajo o la producción del capitalismo industrial.

El mercado ofrece nuevas experiencias que prometen felicidad, pensar al consumo como una emoción nos permitirá entender e ir un poco más allá de la consideración del consumo como un simple consumo de mercancías, objetos y diferentes artículos necesarios para la vida. De esta forma resultará más simple entender de qué manera algunos procesos que consideramos esenciales en la vida de los sujetos, como lo son el establecimiento de los vínculos con otros, son fenómenos siempre vinculados al consumo.

El trabajo que han realizado las grandes empresas con sus agencias de marketing ha sido largo y costoso, pero sin lugar a dudas han logrado sus cometidos, el paradigma ha cambiado, ya no se trata de vender productos, en este nuevo modelo el producto siempre es secundario, se trata de vender la marca y esta marca integra un nuevo componente al cual Naomi Klein llamó 'espiritual'.

...los consumidores no creen verdaderamente que haya una gran diferencia entre los productos, y por eso las marcas deben establecer relaciones emocionales... con la manía de las marcas ha aparecido una nueva especie de empresario, que nos informa con orgullo de que la marca 'x' no es un producto sino un estilo de vida, una actitud, un conjunto de valores, una apariencia personal y una idea... (Klein, 1999, p.23, 24)

La vertiginosidad es una de las características que vertebran los diferentes aspectos de esta nueva época, los factores que fueron constitutivos de la modernidad han mutado claramente y además se encuentran ahora acelerados, entrelazados y en constante transformación. Nos encontramos en una vertiginosa pasión por la actualidad, por el aquí y el ahora.

Beatriz Sarlo, es una periodista, escritora y ensayista argentina, en su libro "Escenas de la Vida Posmoderna", la autora reflexiona sobre los grandes cambios culturales y urbanos que se fueron instalando a una 'velocidad de vértigo'. Mediante el atractivo y la novedad, hoy día estos cambios forman parte de un paisaje que resulta conocido e incluso familiar.

Desde mediados de los años ochenta fue creciendo poco a poco una 'cultura del *shopping*', desde ese entonces los *shopping centers* se multiplican, se diversifican, se complejizan y con ese espíritu, ganan terreno en las ciudades modificando los hábitos de consumo de los ciudadanos.

El concepto de centro comercial cerrado o '*shopping center*' responde a la lógica de consumo propia de los años 80' y 90' en sintonía con la reproducción de *malls* en Estados Unidos, que resultó de combinar las actividades de ocio y de compra en espacios cerrados; salir a pasear para consumir o mirar como otros consumen se volvió poco a poco un acto común y cotidiano.

Sarlo, utiliza la imagen de 'cápsula espacial' para describir a este modelo de centro comercial donde fácilmente puede perderse el sentido de la orientación, tal como sucede con una nave en el espacio.

Los *shopping*, como una plaza, semi-pública, semi-privada, donde consumir y mirar lo que otros consumen, donde encontrarse, y pasar un rato, entretenidos, pensando en comprar, son elegidos hoy día por personas de todas las edades como un espacio de recreación y disfrute del tiempo libre, que en última instancia también será tiempo de consumo.

La cápsula espacial puede ser un paraíso o una pesadilla. El aire se limpia en el reciclaje de los acondicionadores; la temperatura es benigna; las luces son funcionales y no entran en el conflicto del claroscuro, que siempre puede resultar amenazador; otras amenazas son neutralizadas por los circuitos cerrados, que hacen fluir la información hacia el panóptico ocupado por el personal de vigilancia. (Sarlo, 1994. p.15)

En el *shopping* es posible realizar un sinfín de actividades reproductivas de la vida; podemos beber, comer, descansar. Ingresar a un shopping no solo anula el sentido de orientación interna, sino que hace desaparecer también el entorno y la geografía urbana. Una vez dentro no es posible darse cuenta si fuera de él llueve, es de día o de noche, las 'horas pasan

volando' mientras nos encontramos sumidos comprando o contemplando lo que está a la venta.

Parecería ser que en el modelo shopping, 'nadie es nadie para mí como persona', solo es alguien que va a comprar y alguien a quien le voy a vender, además está separado del conjunto de la ciudad, de las relaciones públicas, incluso está separado casi con sus propios policías, con sus propias reglas internas. El shopping configura un mundo donde nosotros podemos 'alucinar' 'que somos libres' y estamos protegidos, aunque en última instancia, podríamos pensar que en realidad, estamos presos, a merced de que sea el capitalismo de consumo quien viva nuestras vidas a través de nuestros cuerpos modelizados. (Sarlo, 1994)

De esta forma podemos visualizar como el actual orden capitalista es constitutivo de una realidad del mundo y de una realidad psíquica, así como de los esquemas de conducta, de acción, de gestualidad, de pensamiento, de sentido, de sentimiento, de afecto y de esta manera podríamos continuar haciendo una lista tan extensa como la vida misma.

#### Formaciones Subjetivantes ¿Qué pasa con nos-otros?

*"Para quedarte donde estás tienes que correr lo más rápido que puedas...  
y si quieres ir a otro sitio, deberás correr, por lo menos, dos veces más rápido."*

**Lewis Carrol**

El capitalismo que conocemos hoy día, no se trata solo de una forma de organización de los modos de producción, que funciona únicamente en el registro de los valores de cambio y que se constituye sobre la lógica desigualitaria de acumulación y enriquecimiento, sino que también, se trata de un modo de subjetivación.

Karl Marx (1975), distingue en toda mercancía un valor de uso y un valor de cambio. Las mercancías toman valor en su intercambio en el mercado -valor de cambio- y no a partir de su capacidad de satisfacer necesidades -valor de uso-.

El valor de cambio es entonces uno de los motores de este sistema, es el valor por el cual se vende o se compra una mercancía, mientras que el valor de uso, como su propio nombre indica, es la utilidad que tiene esa mercancía para quien la adquiere y la posibilidad que brinda la misma de satisfacer una necesidad a quien la consume.

El valor de cambio es lo que hace que quien consume un producto, o servicio, pague una determinada cantidad de dinero para acceder a esa mercancía que él cree, piensa o sabe que puede solucionar la necesidad que tiene, que le brindará placer en la medida que 'satisfecerá un determinado deseo'.

El valor de uso es el objetivo concreto de satisfacer una necesidad concreta que ha guiado la construcción de esa mercancía.

Hasta aquí nada debería llamarnos la atención. Todos quienes vivimos en esta sociedad necesitamos adquirir diversos productos si pretendemos llevar adelante nuestra existencia de la forma más 'común y corriente' posible, nos es necesario, vestirnos, alimentarnos, educarnos, comunicarnos, entretenernos y sanarnos cuando nos enfermamos.

Es a partir de estas necesidades inherentes a la vida del ser humano en sociedad, donde el capitalismo siembra un sinnúmero de ofertas para brindarnos cada vez más opciones y así cubrir estas necesidades y tantas otras que no hubiésemos imaginado, pero que una vez descubiertas siembran en nosotros el deseo y la necesidad de obtener lo que nos es ofrecido incansablemente.

El capitalismo de consumo no se detiene jamás, para lograrlo, para conseguir mantenerse continuamente expandiéndose y fortaleciéndose a cada paso, ha provocado en cada uno de nosotros la sensación de vivir en constante crisis, una crisis del deseo que logra hacernos retornar a la sensación de insatisfacción apenas logramos obtener lo que deseábamos en primera instancia. Lo que adquirimos, inmediatamente se 'vuelve obsoleto', surge una nueva última versión, hay un nuevo último modelo, hay una nueva técnica, etc. De esta manera nuestra existencia se encuentra constantemente en desfase con lo que se nos ofrece situándonos en un infatigable intento por saciar todas nuestras necesidades y deseos.

Es justamente aquí donde toda la maquinaria del CMI se pone en funcionamiento, no descuidando ni por un momento su atención para obtener el resultado buscado: formar un escuadrón de hambrientos consumidores que no lograrán jamás saciar su hambre, "...la propia esencia del lucro capitalista está en que no se reduce al campo de la plusvalía económica: está también en la toma de poder sobre la subjetividad..." (Guattari y Rolnik, 2006 p.28), se trata en última instancia del poder de producción subjetivo. Y es este orden capitalístico el que fabrica las formas de las relaciones humanas; las formas en que las personas trabajan y son educadas, cómo viven y producen sus vínculos, como aman, se enamoran y desenamoran, a lo largo y ancho de la vida social y cotidiana.

De esta manera se logra la configuración de un consumidor estandarizado, serializado, normalizado, regido por los mismos deseos, las mismas necesidades que otro cualquiera en cualquier rincón del mundo, esta es sin lugar a duda la condición *sine qua non* del capitalismo contemporáneo.

Capitalizar la subjetividad sobre la faz de la tierra es entonces el mayor objetivo del capitalismo actual, convirtiéndose esta en su 'materia prima' de toda y cualquier producción. Es a través de la homogenización de los modos de producción, de control social y fundamentalmente a partir del control sobre los medios de comunicación de masas que el capitalismo global poco

a poco va logrando gobernar y manipular, como si de marionetas se tratase, la forma en que los sujetos viven sus vidas.

Para lograr comprender con más lucidez lo que involucra la idea de subjetividad, Guattari y Rolnik (2006) proponen pensar la misma no como un recipiente al cual llenar, atiborrar y colmar de deseos, modelos, necesidades, e ideas consumistas, sino que se trata en realidad de una producción constante, constitutiva de los individuos, sin punto de finalización mientras el sujeto se encuentre 'lúcido' y con vida. Esta idea de producción, de formación subjetivante, nos remite a una acción en permanente construcción, estar haciendo, formando, gestando, diagramando, construyendo.

Se trata de una máquina de producción de subjetividad que se pone en marcha en la infancia apenas el niño accede al lenguaje, desde allí comienza una producción, un proceso de subjetivación que nunca finaliza, interviniendo en las conductas, los pensamientos, los sentimientos, los gestos, el sentido que le damos a lo que nos rodea, instituyendo también los sistemas de la memoria, de la percepción y la modelización de los modos de vincularnos.

Ahora bien, esta máquina no trabaja separadamente con cada uno de los individuos logrando por sumatoria una subjetividad colectiva, sino que la producción de subjetividad es llevada adelante a escala planetaria y es fabricada y modelada en el registro de lo social.

Los cada vez más avanzados, renovados, veloces y eficientes medios de la tecnología de la información y comunicación son los que llevan adelante gran parte de esta tarea, y es a través de ellos que cada uno de nosotros recibe irrenunciablemente la dosis diaria de des-información. Colocan a nuestra disposición una gran variedad de fuentes a través de una infinita diversidad de soportes, visuales, auditivos, etc., que ofrecen la posibilidad de consumir un in-determinado número de propuestas, ideas, sugerencias, mensajes y decisiones, producidos por los denominados medios de comunicación de masas.

Mediante estos diversos mecanismos el capitalismo actual dominante poco a poco construye, fabrica, y cincela, una hegemonía subjetiva sobre quienes los medios de comunicación lanzan toda su artillería. Desde su denominación, medios de comunicación de masas, *mass-media*, se remite a la idea de disolución de la heterogeneidad, una mezcla homogénea, uniforme y maleable. Fluyen y confluyen así mensajes, valores, estereotipos, tendencias, que han sido creados por unos pocos para ser consumidos por muchos.

...producción de subjetividad social que se puede encontrar en todos los niveles de la producción y del consumo. Más aún, producción de subjetividad inconsciente. Desde mi punto de vista, esa gran fábrica, esa poderosa máquina capitalística produce incluso aquello que sucede con nosotros cuando soñamos, cuando devaneamos, cuando fantaseamos, cuando nos enamoramos, etc. En todo caso pretende garantizar una función hegemónica en todos esos campos. (Guattari y Rolnik, 2006, p.29)

Esta subjetividad capitalista se instala en el corazón de cada uno de los sujetos, en sus modos de percibir el mundo, de articularse con el entramado urbano, con los procesos maquínicos del trabajo y en definitiva del orden social que los soporta.

Durante nuestra existencia la brújula que orientará nuestro camino será atraída por esta producción de subjetividad capitalística que nos indicará que caminos debemos tomar; que productos, servicios y mercancías debemos consumir, para sentirnos cómodos, tranquilos, satisfechos, realizados, para llegar a ser 'alguien en el mundo' y sentirnos finalmente 'plenamente felices'.

Ser feliz resulta entonces, un axioma esencial e ineludible para nuestra sociedad consumista occidental, cuando la inmensa máquina capitalística comienza a andar, controla todo y a todos, los individuos son reducidos a un pequeño engranaje concentrado sobre el valor de sus actos, valor que responde al mercado capitalista, logrando una infantilización de los sujetos, piensan por nosotros, organizan por nosotros la producción de la vida social, nuestros deseos y nuestros vínculos. (Guattari y Rolnik, 2006)

El modo en que los individuos 'eligen ser producidos' por las formaciones subjetivantes, oscila entre dos extremos: una relación de alienación, donde el sujeto se somete a ellas, o una relación de expresión y creación donde el individuo se reapropia de los componentes subjetivantes dando lugar un proceso de singularización; y es desde aquí que nos proponemos trabajar.

## Pensar los vínculos, su complejidad y permanencia

*"Estar en compañía no es estar con alguien,  
sino estar en alguien."*

**Antonio Porchia**

Pensar las vivencias de los sujetos en el encuentro con los otros, nos permitirá visualizar los procesos que se producen en el mundo de las relaciones interpersonales, en el entendido de que cada uno de los sujetos destinados a encontrarse se hallan atravesados por las condiciones sociales e históricas de producción de subjetividad.

Así como al CMI de la mano de la globalización podemos atribuirle el intercambio de productos y mercancías, no debemos perder de vista y tomar en consideración, los cambios que este impone a la condición humana y al el desarrollo de la misma.

Para comprender mejor el sujeto que deviene del actual capitalismo y de qué manera se relaciona y construye sus vínculos, remitiremos brevemente a lo planteado por Gilles Deleuze

en su libro "Foucault", donde hace referencia a la noción de 'un adentro' como un pliegue del afuera.

De esta manera es que entendemos al afuera en constante cambio y movimiento, donde tendrá lugar la producción y el desarrollo del sujeto, "...el afuera no es un límite petrificado, sino una materia cambiante, animada de movimientos peristálticos, de pliegues y plegamientos que constituyen un adentro: no otra cosa que el afuera, sino exactamente un adentro del afuera..." (Deleuze, 1987, p.128)

La fuerza del afuera no cesa de construir y modelar al sujeto, de alguna manera el sujeto, o gran parte de él, se constituye en tanto mundo; el acontecer invade a los sujetos, rebalsa sus cuerpos, los crea y los recrea incesantemente. De esta manera se organiza un nuevo adentro desde ese afuera, desde el derrame de un adentro que brota hacia el afuera en un movimiento incesante de pliegues y plegamientos que confunde los límites, el afuera se 'convierte' en un adentro que vuelve a salir para plegarse nuevamente.

El afuera es por lo tanto la fuerza y la relación de esa fuerza consigo misma, su pliegue, es el origen de la subjetividad, "...es como si las relaciones del afuera se plegasen, se curvasen para hacer un dobléz, y dejar que surja una relación consigo mismo, que se constituya un adentro que se abre y se desarrolla según una dimensión propia..." (Deleuze, 1987, p.132)

La idea de la subjetivación queda planteada entonces por plegamiento del afuera, donde los pliegues son eminentemente variables en función de la relación que cada sujeto produzca con el afuera, y sus variaciones constituirán modos irreductibles de subjetivación desde donde los sujetos se encontrarán y vincularán.

Los sujetos en el -entre- del encuentro, serán productores de nuevas formas subjetivantes. Se inaugura entonces un nuevo espacio que dará lugar a un 'entrepliegue', una intersubjetividad que se desarrollará de forma única en cada sujeto, en tanto cada uno de estos es tomado como un pliegue del afuera.

Ahora bien, luego de presentada la idea del sujeto del cual partimos, corresponde preguntarnos: ¿a qué llamamos vínculo?

Entendemos que no hay una definición unívoca, el término ha tenido a lo largo de su historia diferentes usos; se puede denominar vínculo a la relación entre lugares de la estructura familiar, se puede llamar vínculo a las relaciones primarias con los objetos primordiales, 'vínculo constitutivo', y otras veces se nombra vínculo a aquello que es posible describir como producto de una interacción.

En el lenguaje común y en el uso diario puede resultar algo bastante simple de describir y por ende sencillo de entender. Pero cuando intentamos comprender con más precisión y exactitud las características que implica este término, la tarea se complejiza considerablemente. Sin embargo resulta de gran importancia pensar en relación al vínculo, puesto que es en el

encuentro con otro(s) donde muchas veces, se vivencia un importante grado de sufrimiento que tendrá por consecuencia efectos promotores de (des)encuentros.

Si nos remitimos al origen etimológico de la palabra vínculo, nos encontramos que la misma proviene del latín *vinculum* que refiere a atadura, cadena; a la unión o atadura de una persona o cosa con otra. (Corominas, 1987). Por lo tanto dos sujetos u objetos vinculados están unidos, encadenados, emparentados o atados, ya sea de forma física o simbólica.

Esta definición nos remite a pensar en vínculos duraderos, y la idea de atadura, en vínculos estáticos, con una escasa o nula posibilidad de movimiento y cambio. Sin embargo hoy día, pareciera tratarse más bien de vínculos fragilizados, fácilmente rompibles, donde la superficialidad y la frivolidad son sus características fundantes, los vínculos están expuestos a vicisitudes, alteraciones, rupturas y en ocasiones también podrán reconvertirse y restablecerse.

El hombre nace, vive y muere, en un mundo de vínculos donde se ponen en juego de forma permanente, una gran carga de sentimientos, algunos relacionados al amor, donde se promueve el acercamiento entre dos o más sujetos bajo la promesa del placer y los cuidados, otros relacionados al odio y el egoísmo, donde la desconfianza y la intolerancia reinan, y solo queda la búsqueda del beneficio propio.

Delimitaremos en primera instancia dos vértices, que al mismo tiempo estarán en continua interrelación potenciándose recíprocamente; por un lado el que da cuenta del mundo intrasubjetivo (en tanto pliegue del afuera en un adentro psíquico) y el referido al mundo vincular con el otro(s).

Siguiendo la perspectiva de Isidoro Berenstein, psicoanalista argentino, procuraremos realizar especial énfasis en relación a lo expuesto por éste, en cuanto al vínculo, sujeto del vínculo, y mundo vincular, entre otros aspectos. (Berenstein, 2007)

En el intento de comprender más cabalmente el tema que aquí nos convoca, recurriremos también, algunos de los aportes realizados Zygmunt Bauman a quien ya hicimos referencia, con el fin de continuar pensando el encuentro con otro(s).

Berenstein opinaba que las teorías en nuestro campo se producen en la práctica clínica, una opinión que sin lugar a dudas ilustró con su propia actividad como psicoanalista de familias y parejas, allí donde el paciente con quien se trabaja, no es un solo individuo sino un conjunto de ellos ligado por vínculos.

En sus obras, Berenstein se abocó a delinear el concepto de vínculo, “Devenir otro con otro(s)” y “Del ser al Hacer. Curso de Vincularidad” son solo dos, de sus muchos libros, de los cuales tomaremos algunas ideas en para esta ocasión.

El autor plantea, entre otras cosas una descripción de una nueva resistencia al vínculo y su relevancia en la personalidad, así como en la intolerancia, el prejuicio, y la aniquilación social de los otros considerados como no semejantes y ajenos.

El ser humano se reconoce como tal a partir de la relación con los otros, desde su nacimiento e incluso antes del mismo, los sujetos ya se encuentran inscriptos en relaciones de pertenencias. Nacen en el seno de una familia, y esta familia 'nacerá' bajo determinadas condiciones sociales e históricas de producción de subjetividad.

Aproximadamente en 1990, Berenstein realiza una diferenciación entre los tipos de vínculos y los clasifica en: vínculos de sangre y vínculos de alianza. Los vínculos de sangre remiten a los relacionados con el parentesco biológico, padres, hijos, hermanos, es decir de descendencia. Mientras que los segundos, vínculos de alianza, comprenden la unión conyugal o pareja matrimonial, basada en la idea de contrato con compromisos recíprocos y el intercambio de la relación sexual.

Más adelante amplió la definición de vínculo conceptualizada como dos yoes y un conector a favor de la noción de ligadura entre representaciones y luego a la de sujeto vincular.

Poco después comenzamos a llamar *vínculo* a una estructura de tres términos constituida por dos polos, los dos yoes, o un yo (visto desde mi mismo) y otro, y un conector (o intermediario) (Kaës, 1983,1985) que daría cuenta de la particular manera de ligar a ambos yoes. Hasta aquí lo implícito es que cada yo tiene un origen autónomo, derivado de su pasado infantil, y su subjetividad se basa en su identidad. De allí la concepción de vínculo como una relación de dos entidades que desde su origen individual ingresan en la relación, la cual se despliega en un tiempo posterior y respecto del desarrollo individual. (Berenstein, 2007, p.107)

Agrega además que vínculo en el sentido más amplio, remite a una situación inconsciente, que ligando a dos o más sujetos, los determina en base de una relación de presencia, la situación vincular traerá consigo algo de lo imprevisible dónde cada uno de los sujetos deberá enfrentar sus acaecimientos.

...el vínculo entre dos es un punto de partida del proceso de subjetivación propio de la pertenencia a ese vínculo, que a su vez liga lo pasado, que parece estar tópicamente en un adentro (la memoria), con lo actual (los sucesos) que está en un afuera. Podemos decirlo en términos de doble inclusión de un adentro que contiene a ese afuera que contiene a un adentro, o un pasado que contiene a un presente que, a su vez, contiene a ese pasado... (Berenstein, 2007, p.107)

Para Berenstein existen dos yoes y un tercero que incluye la mirada del 'otro', llamarlo 'otro' supone la mirada de un tercero. Este tercero nomina a los dos yoes, dado que desde la interioridad del yo el otro es un 'tú', así como lo es desde éste el primer yo. Ese 'tú' es un semejante a quien pueden serle atribuidas mis propias emociones, así como él puede atribuirme las propias.

Lo producido por y en nuevos vínculos siempre ubicará a los sujetos como diferentes de lo que eran en sus vínculos anteriores, al mismo tiempo Berenstein afirma que "...no es posible un vínculo sin una relación de presencia, sin ella sería una relación de objeto, aquella que habita en la interioridad del sujeto." (2007, p.114)

La vida biológica pasa a vida humana en el vínculo con el otro y otros. Es la pertenencia a un conjunto de otros lo que la hace humana, lo cual quiere decir una vida con cualidades diferentes a las de otros seres humanos. (Berenstein, 2007, p.115).

El ser humano es un ser social en permanente encuentro con otros, y es en ese encuentro con otros que el individuo se construye y reconstruye, crea subjetividad y se crea a sí mismo como sujeto lo largo de toda su vida, donde irá conformando otras y nuevas relaciones, como podrían ser el pasaje por diferentes instituciones, la pareja, grupos de pertenencia, etc.

Es entonces en función de la existencia de otros y de la relación que se produce entre ellos, que el sujeto se irá configurando en el transcurso de su vida, e irá adoptando diferentes formas de estar inserto en la sociedad, en la cultura, etc. Pertenecer a un grupo, sin importar de que se trate, familia, trabajo, pareja, institución, implicará entonces transitar por procesos internos, con diferentes niveles de profundidad, que tendrán como punto de partida la presencia del otro(s), activos para la conformación de lo que llamamos vínculos. (Berenstein, 2007)

Aceptar la incertidumbre que necesariamente implica el encuentro con el otro no resulta siempre sencillo, cada uno de los sujetos dispuestos a vincularse significa la gran incógnita en la ecuación del otro, es aquí donde el tiempo y la relación de los sujetos con éste toma un papel determinante. Afianzar y desarrollar los vínculos implica necesariamente transitar la experiencia del encuentro con el otro, para que de esa manera, según lo planteado por Berenstein 'el conector o intermediario' ese 'tercer yo' nacido por el encuentro de los sujetos entre sí, pueda cobrar fuerza en la experiencia de quienes conforman dicho vínculo.

Se propone pensar de esta manera que lo determinante de un sujeto no son solo las experiencias histórico infantiles, sino también su inclusión en vínculos posteriores a la infancia en tanto instituyentes de subjetividad, se tratará entonces de trabajar las nuevas marcas resultantes de estar en otra posición íntima, familiar, o social, dada la im-posición de un lugar nuevo y distinto. (Berenstein, 2004)

Berenstein plantea que el sujeto tiene dos mecanismos constitutivos, por un lado la identificación, demandada por el otro y por el niño, 'deseo que seas como yo' dirán sus padres, 'deseo ser como tú' dirá el niño en el intento de establecer una semejanza o intentando tener lo que el otro posee. Esta identificación operará por medio de la identificación inconsciente de intrusión en el cuerpo del otro, de quien se desea poseer una cualidad valorada. (Berenstein, 2004)

El otro mecanismo lo llama imposición y será la acción de otro sobre el yo o de éste sobre otro, que establecerá una marca que será independiente del deseo de quien la recibe. A través de este mecanismo los sujetos vinculados se instituyen a partir de inscribir su pertenencia a la relación y de aceptar que se es instituido por ella. Esto constituirá una marca que resulta fundante y lleva a adoptar una serie de acciones que convierte a cada cual en sujetos de esa relación y no de otra.

Es en esa encrucijada que se presenta con fuerza el concepto de imposición, la imposición de un lugar nuevo, las acciones que debería realizar un sujeto para darles un lugar promoviendo los efectos de la ajenidad.

El vínculo es ese lugar donde adentro y afuera, interno y externo, se superponen y combinan, aunque mejor es decir que se tornan indefinidos: marcan una zona imprecisa donde el afuera, los modelos sociales de relación, está dentro del vínculo, y el adentro, los modos internos de pensar y construir la relación, está en ese afuera en el que se inscribe la relación entre los sujetos (Berenstein, 2007, p.144)

La posibilidad de los sujetos de convertir lo ajeno del otro en familiar y así ampliar el territorio de lo propio, coloca al sujeto ante la situación de creer posible lo que en realidad es inaccesible, nada impide incorporar lo ajeno, salvo en esta oportunidad en que no es posible. A nivel empírico podríamos decir que vivir con otro o sencillamente estar con otro, pensar y compartir diferentes experiencias, pone en marcha un mecanismo inconsciente donde se da un doble movimiento; por un lado una tendencia a confundir el compartir y el ser iguales, y por otro lado el rechazo a ser con otro cuando es vivido como invasión del propio límite. (Berenstein, 2004)

Berenstein plantea que el vínculo con el otro se rige por la imposibilidad de estar ausente, deberá tener presencia aunque esta no implica necesariamente estar ahí, siempre ante la percepción. La presencia no es solo del orden de lo perceptible, se refiere tanto a la ocupación de un lugar que genera un nuevo sentido, como a la permanente excedencia del sujeto respecto al lugar posible, sin embargo no podrá tener nunca el estatuto de ausente.

Un vínculo hace devenir otro con otro, ambos devienen otro de lo que eran antes de ese vínculo y los lugares adquirirán otros y nuevos sentidos, no se puede ser padre - madre sin un hijo, no se puede ser hermano sin otro, etc. La proximidad de los sujetos hace desaparecer por momentos el espacio -inter-, pudiendo llevarlos a creer que lo extraño ha sido eliminado, "...lo vincular es inherente a una experiencia con el otro y lo que da cuenta del encuentro, lo que emerge, debería ser siempre renovado con la experiencia vincular..." (Berenstein, 2007, p.37)

Que el vínculo sea pensado como duradero y perdurable no alude tanto a los hechos como a las ideas que lo recubren, a lo que los sujetos vinculados desean o a los modelos

sociales vigentes. Por este motivo se hace necesario realizar una nueva lectura de las formas de encuentro que los sujetos adoptamos hoy día, bajo el 'velo semitransparente' del CMI.

Es por esta razón que consideramos apropiado tomar los aportes realizados por Bauman en su libro "Amor Líquido" para tener una visión más ampliada acerca de la sociedad en el mundo globalizado y los cambios radicales que impone a la condición humana. Concentrándose en el amor, el autor se propone describir el tipo de relaciones interpersonales que se llevan a cabo en nuestra actual época hipermoderna.

Bauman, plantea como punto de partida, que los encuentros entre los sujetos se tratan más bien de nuevas conexiones que intentan llenar el vacío de los viejos vínculos hoy día inexistentes. Los sujetos pretenden de una relación, que se les confiera poder sin que la dependencia los debilite, que los habilite sin condicionarlos, que los haga sentir plenos sin sobrecargos; algo así como disfrutar de lo más dulce de las relaciones evitando los sinsabores y los bocados más amargos.

A lo largo de su libro, el autor intenta descubrir esa fragilidad cada vez más evidente de los vínculos humanos y el sentimiento de inseguridad que esa fragilidad inspira en los mismos, provocando sentimientos de miedo ante la posibilidad de establecer relaciones duraderas, donde los lazos entre los sujetos parecen depender necesariamente de los beneficios que estos generan.

Resulta interesante la sencilla metáfora de Ralph Waldo Emerson, escritor y poeta estadounidense, utilizada por Bauman "...cuando uno patina sobre hielo fino, la salvación es la velocidad." (2003, p.3), sin saber a dónde queremos llegar, deja de importar la dirección hacia la cual avanzamos velozmente con el fin de sentirnos un poco más a salvo.

Hoy día, en la vorágine en que los sujetos nos encontramos, donde el sentimiento de sostén y seguridad parece ser cada vez más endeble, tendemos a buscar remedio en la cantidad y la velocidad. Nos hallamos inmersos en una cultura de consumo partidaria de los productos listos para su uso inmediato, las soluciones en el acto y la satisfacción instantánea.

Pareciera entonces, que patinar velozmente es la opción más lúcida y certera, al tiempo que es esta misma situación la que nos expone al encuentro con el otro y lo otro, es decir no sólo con aquello que viene de fuera y que es ajeno a nosotros mismos, sino también con su correlato interior, lo extranjero en el propio sujeto.

El término vínculo se constituye entonces como un elemento básico donde lo vincular excede el mundo individual, el vínculo no se trata de la suma de uno más uno, sino de una nueva entidad, donde la presencia real del otro se presentará como un 'tope' al mundo interno.

Bauman con su metáfora de lo líquido, sitúa a los sujetos en un mundo colmado de señales confusas con tendencia a cambiar rápidamente de manera imprevisible, generando que reine en los sujetos sentimientos de inseguridad y fragilidad. Como consecuencia conllevan al

impulso de estrechar los lazos pero al mismo tiempo manteniéndolos lo suficientemente 'flojos' para poder desanudarlos ágilmente cuando las condiciones cambien.

Establecer vínculos resulta para el sujeto producido bajo el manto subjetivo del CMI, una tarea en ocasiones ambivalente y abrumadora, tiene como resultado un constante desalojo de unas relaciones por otras con la promesa de que las nuevas serán más estimulantes y satisfactorias que las anteriores, aunque no tanto como las que vendrán luego de la próxima.

La definición romántica del amor, 'hasta que la muerte nos separe', parece estar definitivamente 'pasada de moda', la desactualización de esta idea implica indiscutiblemente la simplificación de las pruebas que esa experiencia debe superar para ser considerada como amor. En otras palabras, podríamos pensar entonces que al no tratarse de un 'amor para toda la vida', bajan los estándares de amor, se modifican, resultando menos exigentes y rigurosos.

En relación a esto Bauman señala que el conjunto de experiencias definidas con el término 'amor' se ha ampliado enormemente, donde relaciones de una noche son descritas por medio de la expresión 'hacer el amor'; donde la súbita abundancia y aparente disponibilidad de experiencias amorosas alimenta la convicción de que el amor, enamorarse, ejercer el amor, es una destreza que se puede aprender y que su dominio aumentará el número de experiencias posibles de ser vividas.

Sin embargo la clase de conocimiento que aumenta a medida que la cadena de episodios amorosos se alarga es la del 'amor' en tanto serie de intensos, breves e impactantes episodios, atravesados a priori por la conciencia de su fragilidad y brevedad. La clase de destreza que se adquiere es la de terminar rápidamente y volver a empezar desde el principio. (Bauman, 2003)

La noción de lo líquido propuesta por Bauman resulta de gran ayuda para continuar pensando las condiciones en las que los sujetos nos (des)encontramos hoy día.

Los fluidos se desplazan con facilidad. "Fluyen, "se derraman", "se desbordan", "salpican", "se vierten", "se filtran", "gotean", "inundan", "rocían", "chorrean", "manan", "exudan", a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente -sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos-. (Bauman, 2000, p.8)

Ésta metáfora que describe un proceso que produce dispersión no precisa ni de la persistencia ni de la consistencia en el que era pensado el 'viejo mundo sólido' y desde el cual se suelen pensar los vínculos rápida y acríticamente.

En nuestro actual entorno cambiante e inestable la retención y la adquisición de hábitos, a decir de Bauman 'marcas registradas del aprendizaje exitoso', se tornan contraproducentes y desventajosas, nos encontramos ante un permanente intento de romper la rutina, en constante búsqueda y espera de lo nuevo y la sorpresa.

Nos encontramos haciendo una cosa mientras pensamos en otra, para luego hacer la otra pensando en la próxima, de eso se trata 'vivir a pleno'; y vivir a pleno parece ser la ley primera, necesitamos que cada instante tenga una intensidad especial que lo haga único e irreplicable.

Hacer y pensar una misma cosa al mismo tiempo, habiendo tanto que pensar, hacer y experimentar, resulta absurdo ahora que están a la vista todas las opciones que se descartan al elegir solo una de ellas. La mejor opción, parece ser entonces, apretujar al máximo diferentes sensaciones, pensamientos y experiencias tras el objetivo de tener una 'vida más plena'.

Ahora bien, tantas experiencias simultáneas y combinadas, seguidas unas de otras perderán en el proceso detalles que no nos resultan intrascendentes y que tendrán como resultado sentimientos de frustración, desencanto y desconsuelo.

### Consideraciones finales, la posibilidad de continuar pensando

Luego de un recorrido de la mano de diferentes autores que entran en contacto y se entrelazan en sus pensamientos, resulta interesante pensar, entre otras cosas, cómo quedan indiscriminadas las diferentes formas de expresión del capitalismo en nuestros días.

El consumo actual no sólo queda anclado en los bienes materiales, no se conforma con eso, sino que de manera silenciosa, se desplaza y se desliza hacia las personas y los vínculos que estas establecen.

El capitalismo reposa y se disemina a través de semióticas económicas, jurídicas, tecno-científicas y subjetivas (Guattari, 1989) que producen formaciones subjetivantes que se escenifican en la convivencia de los sujetos. Como una de sus consecuencias el sujeto producido en estas condiciones deja de poder 'pensarse' como ciudadano, para pasar a 'pensarse' como consumidor, teniendo como resultado que todas nuestras prácticas cotidianas, hasta las más impensadas, se encuentren compuestas por el capitalismo y su lógica de consumo.

Podríamos pensar que hay algo en nuestra propia configuración afectivo-deseante que nos permite convertirnos en fieles cómplices del actual capitalismo, esto nos permite afirmar sin temor a equivocarnos, que el capitalismo es hoy triunfante, y de momento nada indica que deje de serlo al menos a corto plazo, gracias a su constante y 'silencioso' trabajo como colaborador en la formación de nuestra subjetividad.

Invisibilizando las huellas de su trabajo, el capitalismo pone en marcha nuestros deseos como el 'socio' más fiel para su máximo despliegue y expansión, logrando éste aumentar su poder sin límite aparente.

El CMI funciona articulando un discurso sobre la autonomía y la libertad de elección que finalmente y en última instancia, nos hace menos libres. Poco a poco nos convertimos en incapaces de transformar lo que ya está naturalizado como único horizonte posible: consumir todo lo que está a nuestro alcance, y lo que no, también.

Nuestras diferencias son homogenizadas, borradas, por un tipo de experiencia marcada por el individualismo y la fragmentación. El capitalismo busca la ocultación de cualquier límite, nos invita a vernos jóvenes cuando ya no lo somos, a borrar nuestras arrugas cuando son ellas las que mejor dan cuenta de la vida vivida, nos brinda siempre una solución para lograr consumir eso que deseamos, porque necesitamos. Solo hace falta obtener una tarjeta de crédito para que nada se nos escape, nada se nos resista.

La novedad, la innovación las nuevas ediciones, los constantemente mejorados diseños que se nos ofrecen bajo la promesa de alcanzar la felicidad o de obtener una mayor felicidad, más intensa, nos mantienen expectantes y alertas. De esta forma quedamos sujetos e inmersos en una vorágine en la cual en la misma acción en que consumimos un determinado producto, éste ya deja de ser novedoso, ya ha sufrido una transformación y en consecuencia ya dejó de ser ese objeto capaz de brindarnos todo lo que necesitábamos.

Todo está disponible como mercancía, como objeto de consumo, la lógica del CMI nos empuja constantemente a vivir en un ciclo continuo y acelerado de consumo que tiene su base, o al menos parte de ella, en un desequilibrio al que podríamos llamar constitutivo, ante la constante imposibilidad de una satisfacción o resolución definitiva, movilizándolo hasta límites insospechados nuestras formaciones subjetivantes.

Por otra parte 'estamos obligados' a alcanzar nuestra propia singularidad, inevitablemente subjetivada, a ser únicos, originales, especiales, consumiendo los objetos que el mercado nos propone para satisfacer nuestro deseo, pero ese objeto no será suficiente y así el consumo nos hace infelices nos mantiene insatisfechos, nos obliga a seguir buscando lo que nos continúa faltando, de esta manera desarrollamos un mecanismo de autoexigencia, de plenitud que parece no descansar ni por un momento.

No hay lugar para la infelicidad en un mundo donde la felicidad se encuentra en oferta, todo es comunicable, todo es o será curable y todo malestar debe ser anestesiado. Nos encontramos ante la obligación de disfrutar y ser cada vez más felices. La felicidad, tiene color, sabor, forma, aroma, tiene una marca y está por encima de todo.

Resulta interesante hacer el intento de transcribir en forma de viñeta una imagen publicitaria de una reconocida tarjeta de crédito posible de ser vista en televisión, internet, incluso acompañando el estado de cuenta, que nunca ha de faltar, con el fin de dar un ejemplo sencillo pero contundente en relación a lo que venimos pensando.

En la imagen se nos presentan dos mujeres, una joven en el entorno de los quince - dieciséis años, la otra adulta colocada en el lugar de madre, ambas cargan en sus manos diversos y coloridos paquetes de compras; tomadas del brazo sonríen transmitiendo complicidad, alegría y despreocupación, el paisaje de fondo un centro comercial, con vidrieras amplias e iluminadas. Acompañando esta imagen un breve enunciado: *“Salir con mi hija y volver como mejores amigas: No tiene precio”*; completando esta frase un logo; sin ser necesario colocar una leyenda nuestro recuerdo completa la frase *“Para todo lo demás existe MasterCard”*.

Esta breve descripción nos permite cuestionarnos directamente el sentido y el lugar, que se le otorga al vínculo madre-hija, o mejor dicho, al borramiento de este vínculo para transformarse en ‘mejores amigas’, el vínculo materno-filial se desarma, se deshace, para instituir el de igual a igual. Desde la perspectiva berensteniana, podríamos decir que un vínculo de sangre es transformado, luego de quedar expuesto a las lógicas de consumo, en un vínculo de alianza.

Partiendo de un vínculo donde es posible discriminar claramente cada uno de los lugares que ocupan quienes lo conforman, el ‘ataque’ directo de una farra de consumo regocijante lo homogeniza, colocándolas en un igual: ‘somos consumidoras’, ‘tenemos MasterCard’.

Al mismo tiempo podríamos leer: ‘somos consumidoras, tenemos MasterCard entonces somos amigas’, la importancia del otro en tanto diferente es dejado de lado, por ende el encuentro desde lo diferente pierde pie ante la homogenización a la que tiende el consumo y el carácter transitorio y volátil que este impone.

Todo se nos presenta como ilimitado, sin tope, sin límite ni corte, no hay experiencias de freno para un deseo que es azotado incesantemente por el CMI. En estas condiciones ¿hay lugar para algo más?, ¿hay lugar para algo que no sea pensado-deseado como objeto de consumo?

#### De los vínculos en el consumo al consumo de los vínculos

Asociamos el bienestar con la posibilidad de elegir y consumir dentro de una amplia variedad de marcas, modelos, precios y formas; interpretamos esta variedad de ofertas como una sensación de libertad, cuanto más opciones tenemos, más libres nos sentimos, aunque en última instancia se trate de lo mismo con diferente etiqueta.

La dificultad parece estar cuando intentamos trasladar esta lógica de bienestar a la experiencia del encuentro con los otros; cuando confundimos las posibilidades de elección mientras ‘paseamos’ con el carrito de compras en el supermercado, o recorremos un *shopping*, con ese otro incierto que es expresión de la diferencia, y que en el mejor de los casos, va a resistirse a ser llevado al lugar de objeto a consumir.

El predominio del tiempo es el presente y es individual, el futuro no es pensado y el aquí y el ahora quedan desvinculados tanto del pasado como del futuro. El futuro ya no se invierte de progreso como sucedía tiempo atrás, lo que nos seduce es el consumo a través de la manipulación de nuestros deseos, y ¿por qué resistirse a manipular los deseos de un otro como uno? Como resultado devenimos sujetos influenciables, dependientes y frágiles, el mercado nos ofrece constantemente reinventarnos ante las nuevas posibilidades de consumo.

Aventurarse a las complejidades que implica la búsqueda de la satisfacción en el encuentro con el otro, requiere sin lugar a dudas batallar con mayores esfuerzos que arrastrar el carrito de compras por un centro comercial.

Nos encontramos ante una comercialización de nuestros modos de vida y los vínculos parecen no gozar de un estatuto diferente al resto de los acontecimientos del actual consumo.

El otro es negado en su alteridad, en su singularidad, no hay un intercambio de experiencias relativas al tránsito necesario en el conocimiento y reconocimiento del otro como diferente. Se trata más bien de un contacto fugaz empapado por el consumo, donde el otro es tratado como mercancía a disposición de ser consumida y descartada por un nuevo encuentro que promete ser más placentero, hacernos sentir más felices, en el intento de saciar todas las necesidades de la forma más inmediata y menos trabajosa posible.

La conocida obsolescencia programada que planifica previamente la vida útil de un objeto haciéndolo necesariamente reemplazable, parece trasladarse a los vínculos, haciendo que la profundización de estos y la asunción de un compromiso afectivo duradero, se presente como una dificultad para quienes conforman un vínculo.

Nos encontramos sumidos ante la contradicción de ir hacia nosotros mismos e ir hacia el otro, convivimos en el intento de crear un mundo compartido que dará lugar a la construcción de un territorio incierto al cual tememos. El sujeto dejó de ser el centro del proceso de la formación de los vínculos, ha sido relegado, puesto en segundo plano ante las lógicas del capitalismo contemporáneo.

Parece predominar la sensación de que la experiencia y el paso del tiempo en vez de aportarnos más elementos para vivir, nos vacía, nos reseca, nos envejece y rápidamente nos hace sentir menos libres, todo se vuelve presente y prevalece en los sujetos la curiosa sensación de que cada día hay que comenzar de nuevo, de esta forma parece que la experiencia ha sido reemplazada hacia los rincones más oscuros, dando lugar a un sinfín de acontecimientos que no logran 'convertirse' en experiencia.

#### Otros pensamientos en movimiento

Hemos tratado de pensar al actual capitalismo con sus propias lógicas de producción de subjetividad que promueve una determinada forma de producción de la vida; que en última

instancia promueve un determinado tipo de vínculo. La sorpresa está al darnos cuenta que precisamente lo que promueven estas formas de ser y estar en el mundo son el no establecimiento de vínculos o el establecimiento de un vínculo muy diferente al de hace tiempo atrás.

Somos parte constitutiva y creadora de este mundo en el cual estamos, vivimos y nos vinculamos. Puede parecer un tanto llamativo y provocador no encontrarnos a lo largo de este trabajo con ideas propuestas por Pichon-Riviére, siendo este un ícono rioplatense por sus profundos trabajos en relación a los vínculos.

En la década del 50' y 60' cuando Pichon-Riviére formuló parte de su teoría reinaba el estructuralismo como inclinación teórica. Su pensamiento transitó desde la Psiquiatría al Psicoanálisis y desde el Psicoanálisis a la Psicología Social.

Sin lugar a dudas estos movimientos fueron acompañados por una transformación en la manera en que Pichon-Riviére fue formulado su teoría. A pesar de esto, y para esta ocasión, entendimos que sus aportes nos resultarían poco laxos para trabajar de la forma aquí presentada.

A finales de los años 50' imperaba el discurso kleniano con su teoría de las relaciones de objeto, la cual puede ser pensada como una de las fuentes principales desde donde Pichon-Riviére formula su teoría del vínculo, conservando irrenunciablemente un pensamiento estructuralista.

El concepto del campo psicológico, que incluye las interacciones entre el individuo y el medio, propone pensar que cualquier situación de tensión que pretenda ser estudiada, debe llevarse a cabo dentro de un 'contexto social'. Dicho contexto implica en sí mismo la presencia de un adentro y un afuera en el que las cosas suceden, es decir, un afuera ajeno al sujeto y un sujeto ajeno a ese afuera que estarán en constante interacción.

Esta idea, se aleja lo suficiente de la noción de pliegue trabajada por Deleuze, donde no hay adentro afuera, social individual, como para persuadirnos a la hora de tomar autores que nos permitan pensar desde perspectivas epistemológicas más cercanas, aunque en ocasiones la conciliación no sea absoluta.

Estas variaciones en las perspectivas teóricas no pasan inadvertidas y serán los matices entre las mismas, lo que dará lugar a nuevos espacios que nos permitirán pensar e interrogarnos en relación a éstas en un constante movimiento.

Pichon-Riviére entiende al vínculo como una estructura compleja, una relación bicorporal y tripersonal, que como mecanismo de interacción debe ser captado como una *Gestalt* que incluirá un tercero que funcionará como ruido en la comunicación o como obstáculo. (Pichon-Riviére, 1985)

Berenstein por su lado, propone pensar el vínculo como una estructura de tres términos; dos yoes y un intermediario o conector, por otro lado también, se refiere a un adentro de la memoria como un afuera de los sucesos. Es decir, que a pesar de la clara herencia pichoniana en el pensamiento de Berenstein, hay un movimiento que nos acerca un poco más a la perspectiva de pliegue deleuziana aunque no la alcanza. Al hablar de procesos internos mantiene distancia con Deleuze donde lo que hay no es más que un pliegue del afuera.

Será el 'entrepliegue' o el espacio de la intersubjetividad dónde se desarrollará la forma única de cada sujeto en tanto pliegue del fuera.

El 'entreplegamiento' como relación de composición que guió nuestro trabajo nos permitió pensar como la relación de composición de dos sujetos puede ser entendida como un pliegue del afuera, lo que necesariamente implicará que en ese encuentro este jugado el CMI con sus lógicas de producción de subjetividad.

La perspectiva berensteniana nos permitirá pensar y pensarnos evitando que todo quede 'deformado' bajo la idea de pliegue. Sin embargo, parece ser que refiere a los procesos de institucionalización de la subjetividad, donde los mismos quedan reducidos al encuentro entre las personas. No reconoce con tanta fuerza lo social histórico como el escenario en el que germinan los procesos de producción de subjetividad, sino que queda prisionero de una subjetivación en el encuentro con el otro, el cual tendrá el atributo de instituyente de subjetividad.

Es por ese motivo que se hace necesario tomar aportes de diferentes autores con formas de pensamiento diversas para hacer más desafiante el diálogo entre los mismos.

En relación a esto resulta interesante también pensar que pasa con lo ecosófico propuesto por Guattari ante la presencia del 'salvaje' CMI. Nos encontramos ante un despojo de lo ecosófico, especialmente de lo 'casero', de lo hogareño a lo que remite lo 'eco' de la ecosofía propuesta

La ecosofía que nos presenta Guattari nace con el fin de involucrar no solo lo ecológico, sino también una dimensión más global, incluyendo lo científico, lo espiritual, con el fin procurar un cuidado del medio ambiente pero a su vez con el objetivo de impulsar un cambio profundo de la visión del mundo.

No existe para la ecosofía un único punto de acceso, no existe ninguna ideología especial o limitada, se propone como un modelo desde el cual podamos ampliar nuestra sensibilidad.

El CMI avanza y en su avance nos saquea, nos asalta, dejándonos cada vez más expuestos a la reproducción acrítica de nuestras formas de sentir, pensar y actuar.

La búsqueda individual del propio placer parece ser una de las ideas que rige con más fuerza nuestras actuales formas de estar en el mundo.

Con la intención de dejar planteada la posibilidad de pensar los encuentros desde un nuevo punto de vista, ofreceremos brevemente algunos de los muchos aportes de Spinoza, trabajados por Deleuze, que nos permitirán pensar los encuentros como relaciones de composición y descomposición.

Cuando un cuerpo «se encuentra con» otro cuerpo distinto, o una idea con otra idea distinta, sucede o bien que las dos relaciones se componen formando un todo más poderoso, o bien que una de ellas descompone a la otra y destruye la cohesión entre sus partes. (Deleuze, 1970, p. 29)

Los vínculos que establecen los sujetos, darán lugar entonces, a la composición o a la descomposición mediados por complejas leyes que habilitarán a experimentar 'pasiones alegres', cuando la relación es de composición, y 'pasiones tristes' cuando la relación en vez de cobrar potencia amenaza nuestra propia coherencia. De esta manera, queda planteada la idea de que será 'bueno' todo aquello que sea útil para promover pasiones alegres y por el contrario será 'malo' todo aquello que promueva las pasiones tristes.

Este planteo nos hace pensar en la idea de 'utilidad' desde la cual los sujetos se encuentran; Spinoza plantea que no nos inclinamos por algo porque lo consideramos bueno, sino que por el contrario, consideramos que es bueno porque nos inclinamos por ello. (Deleuze, 1970)

No encontraremos formas previas, solo basta con la disposición para la composición como una relación de ensamblaje, donde las formas se irán definiendo a medida que se vayan encontrando en el mismo proceso de composición; esto tiene que ver con lo inmanente, con lo que sucede en el encuentro y la forma que cada uno de los sujetos va tomando en el preciso instante del encuentro.

Cuando las relaciones son de composición, los dos sujetos cuyas relaciones se componen formarán un 'individuo superior', un tercer individuo que los engloba y que los toma como parte donde no se cesará de 'inventar' ese tercer individuo, del cual los otros dos no serán más que partes. Mientras se sucedan relaciones de composición tendrá lugar un aumento de la potencia. La composición no puede sino entenderse como el dejarse afectar por el otro y afectarlo, y es en esa afección que muchas veces los sujetos, a decir de Spinoza, somos afectados por 'pasiones tristes' que nos perturban hasta descomponernos atravesadas por lo violento y lo rígido.

Desde esta perspectiva podríamos preguntarnos, ¿Qué vínculo es posible en virtud de la potencia de cada quién?, la respuesta a esta pregunta solo puede ser precaria y provisoria ya que estará ligada a un determinado momento histórico que es productor de un determinado cuerpo.

Quizá nos encontremos experimentando una época bisagra en la que coexisten de manera superpuesta y contradictoria elementos que se sostienen desde diversos modos de interpretar y vivenciar lo que ocurre. La 'crisis de los vínculos' entre los individuos tal vez no suponga en

sí mismo una ruptura, sino una transformación como consecuencia de los procesos de constitución del individuo en la hipermodernidad que hoy día, más que en ningún otro momento, alcanzan su mayor expresión.

A pesar de que sustituir una cosa por otra, parece ser la principal regla de juego para llevar adelante nuestras vidas, y que la posibilidad de pensar en encuentros duraderos nos inspire tanta inestabilidad como si de construir un castillo de naipes se tratase, tenemos la certeza de que otros modos de juego son posibles.

El CMI trabaja como una constante oferta promotora de subjetividad, atrevemos a la singularización desde nuestras prácticas cotidianas con el fin de potenciar nuestra capacidad de acción, dará lugar a la invención de nuevas formas de encuentro, que se hacen precisas si pretendemos ser un poco más dueños de nosotros mismos.

La naturaleza de los vínculos es fundamental en la vida afectiva de los sujetos, y es en sí misma una temática inagotable que merece ser pensada y cuestionada desde nuestro rol como profesionales puesto que en última instancia, los diferentes aspectos de la vida con los que sujetos llegan a nuestro encuentro, se relacionan y resuenan siempre con el mundo de los afectos.

Proponernos como un muelle firme en el cual amarrar el barco en épocas de mares turbulentos, brindar un espacio de encuentro desde el compromiso y la disposición para la composición del encuentro, quizá dé cuenta de que es allí también donde residen las fortalezas y las posibilidades para que otros mundos sean posibles.

*"Tenemos que reaprender lo que es gozar.  
Estamos tan desorientados que creemos que gozar es ir de compras.  
Un lujo verdadero es un encuentro humano,  
un momento de silencio ante la creación,  
el gozo de una obra de arte o de un trabajo bien hecho.  
Gozos verdaderos son aquellos que embargan el alma de gratitud  
y nos predisponen al amor."*

**Ernesto Sabato (2000)**

\*\*\*

## Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (1998). *La globalización. Consecuencias humanas* (2da. ed.). Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2010
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015
- Berenstein, I. (2004). *Devenir con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (2007). *Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (1999, mayo-junio). Globalización, identidad y estado en América Latina. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) *Temas de desarrollo humano sustentable*, 1, 1-21. Recuperado de <http://es.slideshare.net/Teofilopolicarpo/castells-manuel-globalizacion-identidad-y-estado-en-america-latina-24110981>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2013). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Tres décadas de crecimiento desigual e inestable*. Naciones Unidas. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado de [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1085/S2013574\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1085/S2013574_es.pdf?sequence=1)
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana* (3ra. ed.). Madrid: Gredos.
- Deleuze, G. (1970). Sobre la diferencia entre la ética y una moral. En *Spinoza: filosofía práctica* (pp. 27-40). Buenos Aires: Fabula Tusquets, 2006
- Deleuze, G. (1981). Clase X. Teoría de la individuación. El individuo como conjunto de partes y el infinito en el siglo XVII. En *En medio de Spinoza* (2da. ed., pp. 147-176) Buenos Aires: Cactus, 2011
- Deleuze, G. (1981). Clase XI. Teoría de la individuación. El individuo como relación y potencia y las variaciones en el concepto de límite. En *En medio de Spinoza* (2da. ed., pp. 177-191) Buenos Aires: Cactus, 2011

- Deleuze, G. (1987). Los pliegues o el adentro del pensamiento (subjectivación). En *Foucault* (pp. 125-158). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Guattari, F. (1989). Las tres ecologías. Valencia: Pre-textos, 1990
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de sueños.
- Klein, N. (1999). No logo. El poder de las marcas. Barcelona: Paidós, 2001
- Lewkowicz, I. (2004). Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Buenos Aires: Paidós, 2006
- Marx, K. (1975). Capítulo I. La mercancía. En *El capital. Libro primero. Crítica de la economía política el proceso de producción del capital I.* (pp. 43-102) México: Siglo veintiuno editores.
- Pichon-Rivière, E. (1985). Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales. En *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social <1>* (pp.149-160). Buenos Aires: Nueva Visión,1991
- Sarlo, B. (1994). Escenas de la vida postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina (7ma. ed.). Buenos Aires: Ariel, 1996